

Romera nos presenta un magnífico estudio crítico que tiene entre sus muchas virtudes la de presentar un capítulo titulado “El lenguaje del Zurriago” en el que presenta una paciente explicación de numerosas expresiones lingüísticas que con demasiada frecuencia suelen ser malinterpretadas o pasadas por alto por los que nos dedicamos a la historia.

Trabajos como estos, unidos al *Diccionario de seudónimos literarios españoles, con algunas iniciales* de Paul P. Rogers y Felipe-Antonio Lapuente, y al de otros tantos estudios a ambos lados del Atlántico nos ayudan a ir completando, poco a poco, el *Quién es quién* de la periodística y la política decimonónicas.—INMACULADA SIMÓN RUIZ.

*The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures: The Civilisations of Mexico and Central America*, Carrasco, David (ed. general), Oxford University Press, New York, 2001, 3 tomos; tomo 1, xix + 451 págs.; tomo 2, 458 págs.; tomo 3, 473 págs.

Hace treinta años, al iniciar mis estudios de postgrado y esperando que la suerte me acompañara, recuerdo la euforia que experimenté cuando, mientras realizaba una tarea para una de mis asignaturas, leí y me sentí inspirado por el relato clásico de Eric Wolf, *Pueblos y culturas de Mesoamérica*.<sup>1</sup> Wolf empieza su obra maestra con líneas de la pluma de Nezahualcōyotl (1402-1472), poeta y soberano del reino de Tezcoco-Acolhuacan en México central.<sup>2</sup> Unas palabras de “Coyote Hambriento” sirven asimismo como epígrafe para la labor monumental que significó la creación de *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures*:

¿Acaso de veras se vive con raíz en la tierra?  
No para siempre en la tierra:  
Sólo un poco aquí.  
Aunque sea de jade se quiebra,  
Aunque sea oro se rompe,

1 Wolf, Eric: *Pueblos y culturas de Mesoamérica*, Ediciones ERA, México, 1967. En su entrada sobre Wolf en *The Oxford Encyclopedia* (Tomo 3, pág. 335), John K. Chance declara que *Pueblos y culturas de Mesoamérica* “es el intento más exitoso, hasta ahora, de amalgamar la historia de la Mesoamérica prehispánica con la historia de la Mesoamérica hispánica en un relato unificado.”

2 La entrada para Nezahualcōyotl en *The Oxford Encyclopedia* (Vol. 2, págs. 368-369) fue escrita por Miguel León-Portilla, quien describe a este personaje como “profundamente interesado en asuntos como la posibilidad de decir palabras verdaderas, la fugacidad de lo que existe sobre la tierra, el misterio del más allá y el significado de la amistad y el amor.”

Aunque sea plumaje de quetzal se desgarrar.  
No para siempre en la tierra:  
Sólo un poco aquí.<sup>3</sup>

Entre la publicación de *Pueblos y culturas de Mesoamérica* y la aparición de *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures*, el campo de investigación que ocupa a ambas obras ha sido transformado. Si Wolf hubiera vivido para hojear *The Oxford Encyclopedia* —el gran antropólogo falleció en 1999— seguramente se hubiera maravillado ante el desarrollo intelectual que ésta documenta, ya que los cambios de las últimas cuatro décadas son considerables. A pesar de que estamos “sólo un poco aquí”, como Nezahualcóyolt, esto no impedirá que la obra que reseñamos deje una notable huella “en la tierra” con respecto a los estudios mesoamericanos.

### La iniciativa colectiva

Como editor general, David Carrasco orienta al lector al comienzo con un Prefacio (Tomo 1, IX-XVIII) que explica cómo se originó la iniciativa colectiva, detallando por qué la realización de una tarea de esta magnitud era necesaria. Mesoamérica —definida geográficamente como “los dos tercios al sur de México” además de Belice, Guatemala, El Salvador y la parte occidental de Honduras, Nicaragua y Costa Rica— es considerada “el lugar de dos transformaciones culturales muy claves en la historia del hemisferio occidental”. La primera transformación conllevó “la compleja evolución desde el mundo social en la aldea hasta las culturas urbanizadas”, siendo Mesoamérica una de las siete regiones que, a nivel mundial, desencadenó la “generación urbana primaria”, siendo las otras seis China, el Valle Indo, Mesopotamia, Egipto, Nigeria y Perú. La segunda transformación, cuyos legados aún persisten y hierven hoy en día, consistió en “el encuentro entre Europa y las Américas”, que “cambió el curso de la historia humana”. Al abordar “el complejo proceso social conocido como ‘colonialismo’”, Carrasco opta por enfatizar que “los pueblos indígenas, los colonos europeos y los esclavos africanos formaban relaciones sociales, religiosas y políticas distintivas” que resultaban en “nuevas formas de ser

---

<sup>3</sup> Tomado de León-Portilla, Miguel (ed.): *Cantos y crónicas del México antiguo*, Dastin, Madrid, 2002, pág. 186.

y de construir la cultura”. En opinión de Carrasco, tras la ola de introspección que acompañó al Quinto Centenario del primer viaje de Colón, no se hace necesario invocar el “anverso oscuro” que el geógrafo Carl O. Sauer invocara hace setenta años.<sup>4</sup> Sin embargo, Carrasco reconoce que “los patrones coloniales también son revividos en nuestra conciencia contemporánea, como lo demuestra la atención prestada a la insurrección zapatista en Chiapas, México.”

Si bien Carrasco le resta importancia y pasa por alto las consecuencias destructivas y, en ciertas áreas, hasta devastadoras que suponía la intrusión europea, se muestra más prudente al identificar los tres acontecimientos fundamentales en su decisión de coordinar “una obra de referencia que organiza e interpreta nuevos conocimientos relacionados con las culturas de Mesoamérica”. Carrasco dirige nuestra atención a (1) “excavaciones arqueológicas importantes”; (2) un “avance sustancial” en “los estudios lingüísticos” y en “el desciframiento del sistema de escritura jeroglífico maya”; y (3) “logros significativos en el estudio de la Mesoamérica colonial y moderna”, una tendencia atribuida al descubrimiento de “inventarios y descripciones escritos por indígenas, mestizos y euro-americanos”. Estos textos complementan o contradicen “las relaciones de la conquista” articuladas y consagradas por protagonistas europeos, la burocracia imperial y las perspectivas historiográficas tradicionales. Carrasco insiste sobre todo en que “Mesoamérica no debe ser entendido únicamente en términos prehispánicos”, que es la postura que adoptan investigadores como William T. Sanders y Barbara J. Price.<sup>5</sup>

En varias contribuciones de la obra encontramos discusiones críticas sobre la historiografía, encabezadas por Carrasco. Señala cómo *The Oxford Encyclopedia* difiere aunque a la vez se basa en el *Handbook of Middle American Indians* (de aquí en adelante *HMAI*), publicado en 16 tomos

---

4 En su ensayo de 1938 “Theme of Plant and Animal Destruction in Economic History” *Journal of Farm Economics* 20, págs. 765-775, Carl O. Sauer escribe: “[T]enemos conocimiento de pocos registros de explotación destructiva en toda la existencia humana hasta que entramos en el período de la historia moderna, cuando ocurre la expansión transatlántica y el dominio europeo. Entonces empieza lo que bien podría ser la trágica en vez de grandiosa era del hombre. Hemos glorificado este período en términos de una perspectiva romántica de la colonización y de la frontera. Existe un anverso oscuro de la situación, el cual apenas hemos tomado en cuenta”. La producción de Sauer está llena de perspectivas inspiradoras, un ejemplo lo constituye su *Descubrimiento y dominación española en el Caribe*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

5 Sanders, William T., y Price, Barbara J.: *Mesoamerica: The Evolution of a Civilization*, Random House, New York, 1968.

entre 1964 y 1976 y de los cuales Robert Wauchope fue editor general.<sup>6</sup> Posteriormente se publicaron seis volúmenes suplementarios del *HMAI* bajo la supervisión editorial de Victoria R. Bricker.<sup>7</sup> Los tomos del *HMAI* de Bricker, en los que la arqueología, la epigrafía, la etnohistoria, la lingüística y los textos indígenas predominan, ayudan a compensar la “perspectiva antropológica” de sus predecesores, aunque los cuatro tomos editados por Howard F. Cline (*HMAI*, tomos 12-15) sirven como una guía indispensable para las fuentes etnohistóricas.<sup>8</sup>

Carrasco considera que es precisamente en los asuntos relacionado con la etnohistoria donde *The Oxford Encyclopedia* se diferencia más del *HMAI*. Este último, sostiene Carrasco, funciona como un inventario de un “cuerpo sustancial de materiales escritos”; el primero, por una parte, informa acerca de los descubrimientos de las investigaciones dedicadas a “la política y los estados, la religión y el simbolismo, la historia social y las instituciones económicas y las sociedades misioneras y laicas”, además de aludir a estudios sobre “los impactos del comercio de esclavos y de los africanos en la formación cultural mesoamericana”. Lo que Carrasco denomina “nuevas orientaciones disciplinarias” reciben una mención especial, destacando entre ellas “la arqueoastronomía, los estudios de género, la etnobotánica, la filosofía comparativa, la semiótica, la poética y los estudios de desempeño.” Estas innovaciones, al igual que muchas otras, son discutidas detalladamente bajo entradas como “Aculturación” (Tomo 1, págs. 1-3), “Cosmovisión” (Tomo 1, págs. 268-274), “Interacción cultural” (Tomo 1, págs. 295-300), “Epigrafía” (Tomo 1, págs. 381-388), “Etnicidad” (Tomo 1, págs. 388-392), “Historiografía” (Tomo 2, págs. 8-13), “Instituciones, proyectos y reuniones” (Tomo 2, págs. 49-54), “Mestizaje” (Tomo 2, págs. 291-296), “Museos y exhibiciones” (Tomo 2, págs. 351-356) y “Sistemas de escrituras” (Tomo 3, págs. 338-350).

Carrasco, quien trabajó con un equipo de 10 co-editores y 16 asesores, nos informa de que más de trescientos investigadores son responsables de un gran total de 617 entradas, cada una de las cuales termina con una bibliografía anotada que remite al lector a contribuciones sobresalientes y fuentes indispensables. Recuerdo que, después de leer *Pueblos y culturas*

6 Wauchope, Robert (ed. General): *Handbook of Middle American Indians*, University of Texas Press, Austin, 1964-1976, 16 tomos.

7 Bricker, Victoria R. (ed.): *Handbook of Middle American Indians*, University of Texas Press, Austin, 1981-1992, 16 tomos.

8 Cline, Howard F.(ed.): *Handbook of Middle American Indians: Guide to Ethnohistorical Sources*, University of Texas Press, Austin, 1972-1975, 4 tomos.

*de Mesoamérica*, tuve la sensación no sólo de haber sido expuesto a una mente deslumbrante, sino también de haber consumido el contenido de una biblioteca entera. Contar con los tres tomos de *The Oxford Encyclopedia* en nuestros estantes es como estar en una biblioteca. Además, el placer de recorrer sus páginas provoca un sentimiento de satisfacción que ninguna búsqueda digital puede igualar. Debido a su precio, ? 250, es probable que *The Oxford Encyclopedia* sea consultada por lo general en bibliotecas, ya que sólo unos pocos estudiosos podrán adquirirla. No obstante, las bibliotecas universitarias y los centros de estudios especializados deberían incluir en su lista de prioridades la adquisición de esta magnífica obra.

### Méritos y ventajas

Desde “Acateco” hasta “Zumárraga”—el primer término se refiere a uno de los 22 idiomas mayas de Guatemala y el segundo al fraile franciscano primer obispo y luego arzobispo de México—¿qué puede encontrar el lector en *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerica Cultures*? Un útil “Resumen Sinóptico del Contenido” (Tomo 3, págs. 399-405) separa diez “categorías conceptuales” que ayudan a enmarcar el proyecto. Éstas son “Geografía e historia”; “Estudios mesoamericanos”; “Fuentes escritas y orales”; “Economía y subsistencia”; “Organización social, política y religiosa”; “Interacción cultural” y “Procesos de cambio social”; “Cosmovisión y realización de rituales”; “Expresiones creativas y formas materiales”; “Sitios, ciudades y centros ceremoniales”; y “Biografías”. Cada una de estas “categorías conceptuales” contiene docenas e incluso veintenas de entradas, algunas presentadas en forma de discusiones concisas, mientras que otras abarcan varias páginas y constituyen ensayos enteros.

Destacamos la ingente cantidad de información que constituyen los acertados aportes de los autores. Michael D. Coe, por ejemplo, proporciona un informe básico sobre “Cacao” (Tomo 1, pág. 113) y “Epigrafía maya” (Tomo 1, págs. 381-384), pero su contribución en la obra es fundamental cuando escribe acerca del artista y arqueólogo mexicano “Miguel Covarrubias” (Tomo 1, págs. 277-278) y su espíritu “Olmeca” análogo, “Matthew W. Stirling” (Tomo 3, 168-169), un investigador que ha sido marginado y al que Coe considera un innovador en el desarrollo intelectual de la arqueología mesoamericana. La sagacidad editorial se combina con la peculiaridad del alfabeto para reunir entradas adyacentes inusuales, como

“Turquoise/Turquesa” (Tomo 3, págs. 276-277) precediendo a “Turtles /Tortugas” (Tomo 3, págs. 277-278), “Ocean/Océano” (Tomo 2, págs. 400-401) después de “Obsidian/Obsidiana (Tomo 2, págs. 399-400) o “Alexander von Humboldt” (Tomo 2, págs. 25-26) inmediatamente antes de “Hummingbirds /Colibríes” (Tomo 2, págs. 26-27). La misma dinámica es también responsable de algunas curiosas yuxtaposiciones, como “Hallucinogens /Alucinógenos” (Tomo 2, págs. 2-3) que antecede a “Heaven and Hell/Cielo e infierno”(Tomo 2, págs. 4-5) o “Paul Kirchhoff” (Tomo 2, págs. 89-91), el antropólogo alemán que acuñó el término “Mesoamérica” por primera vez, mencionado junto a “George Kubler” (Tomo 2, págs. 91-92), un pensador formidable cuyo impresionante trabajo refleja casi tantos “cambios paradigmáticos” como el propio campo de los estudios mesoamericanos. La amplitud de miras en la mayoría de las entradas es igualada por la profundidad de perspicacia, con hábiles manos editoriales se pretende que los investigadores jóvenes (por ejemplo, Florine Asselbergs, Barbara E. Mundy y Matthew Restall) sean consultados junto con los ya consagrados (por ejemplo, Karen Dakin, Alan R. Sandstrom y Ronald Spores). Se alcanza un equilibrio razonable entre la presencia de estudiosos mexicanos de renombre (por ejemplo, Alfredo López Austin y María de los Ángeles Romero Frizzi) y de sus análogos estadounidenses (por ejemplo, Rolena Adorno y William B. Taylor). Sin duda, los colegas franceses encontrarán mucho de qué quejarse, como lo hicieron en una mordaz crítica de los tres tomos de *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas* (1996-2000),<sup>9</sup> ya que *The Oxford Encyclopedia* es básicamente una obra de la historiografía anglosajona estadounidense y pocos investigadores con base en Europa aparecen en el Directorio de Colaboradores.

## Objeciones y dudas

Si el conocimiento académico francés queda desairado, no sucede lo contrario en el caso español. Por otro lado, se puede plantear: ¿qué hay del

---

9 Véase Gruzinski, Serge: “Histories indiennes: Avancées et lacunes d’ une approche éclatée”, *Annales* 57, 2002, págs. 1311-1321, que trata específicamente de Adams, Richard E. W., y MacLeod, Murdo J. (eds.): *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas*, Tomo 2, *Mesoamerica*, Cambridge University Press, New York, 2000. Los tomos sobre Norteamérica y Sudamérica de *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas* (1,1996; 3, 1999) están sujetos a una crítica similar en la misma edición de *Annales* realizada por Deny Delâge, Carmen Bernard y Luiz Felipe de Alencastro.

perpetuo problema en el que la historiografía mesoamericana es dominada por la literatura sobre México, en detrimento de Centroamérica? Es probable que esta desigualdad no se resuelva nunca, debido a la abundancia de posibilidades de investigación (además de materiales) disponibles acerca de México. A pesar de los eventos en Chiapas, y más recientemente en Oaxaca, México sigue siendo un lugar más estable para trabajar, con opciones de financiamiento de investigación muy superiores a las de Centroamérica. Si bien, los descubrimientos relacionados con la historiografía maya han hecho disminuir un poco el dominio del núcleo de México central sobre las regiones más periféricas de Mesoamérica, lo cierto es que las tierras y los pueblos al sur y al este de Guatemala, comparativamente hablando, reciben poca atención.<sup>10</sup>

Impropiedades como catalogar a Edward Seler primero como filólogo (Tomo 1, pág. 21) y después como botánico (Tomo 1, pág. 55) o denominar a Karl Sapper (Tomo 1, pág. 21) como etnógrafo y no como geógrafo no tienen mayor transcendencia. Muy pocos errores tipográficos han pasado desapercibidos y en cuanto a las traducciones del español al inglés, la mayoría producto del admirable trabajo del editor asistente Scott Sessions, son fluidas y fáciles de leer.

Quizá la falta más llamativa en *The Oxford Encyclopedia* se relaciona con el papel que desempeñaron las enfermedades del Viejo Mundo a la hora de moldear la naturaleza de la experiencia colonial, especialmente en la influencia que tuvieron sobre los resultados cruciales en el siglo XVI, cuando la intrusión española tuvo que enfrentarse a una resistencia enérgica. Joyce Marcus y John E. Kicza, en “Conquistas”, y Robert M. Hill II, al escribir sobre “El altiplano maya,” hacen referencia a brotes de viruela y al impacto debilitante que tuvieron en las sociedades nativas. Otros dos colaboradores (Jesús Gómez Fregoso sobre los “Jesuitas” y H. B. Nicholson sobre “Bernardino de Sahagún”) mencionan epidemias de sarampión y tabardillo que tuvieron efectos desastrosos similares. No se dedica ninguna entrada separada, y ni mucho menos una sustantiva, a destacar y contextualizar la importancia de las enfermedades introducidas en el Nuevo Mundo desde el Viejo. La historia es un flujo con momentos cru-

---

<sup>10</sup> Centroamérica en su totalidad recibe gran atención en Torres-Rivas, Edelberto (ed.): *Historia General de Centroamérica*, FLACSO, San José, 1994, 6 tomos. La evolución histórica de la región, desde tiempos antiguos hasta la actualidad, queda resumida con cartografía creativa en Hall, Carolyn, y Pérez-Brignoli, Héctor: *Historical Atlas of Central America*, University of Oklahoma Press, Norman, 2003.

ciales, y la conquista de México resulta ser uno de ellos. Tras haber sido expulsados de la capital azteca de Tenochtitlan, los españoles regresaron para capturarla y saquearla poco después de que una epidemia causara una destrucción horrenda, debilitando la resistencia indígena de manera irrevocable. Los informantes de Sahagún indicaron a este respecto:

Cuando se fueron los españoles de México, y aun no se preparaban los españoles contra nosotros, primero se difundió entre nosotros una gran peste, una enfermedad general. Comenzó en [el mes] de Tepeilhuitl. Sobre nosotros se extendió gran destructora de gente.

Era muy destructora enfermedad. Muchas gentes murieron de ella. Ya nadie podía andar, no más estaban acostados, tendidos en su cama. No podía nadie moverse, no podía volver el cuello, no podía hacer movimientos de cuerpo; no podía acostarse cara abajo, ni acostarse sobre la espalda, ni moverse de un lado a otro. Y cuando se movían algo, daban de gritos. A muchos dio la muerte la pegajosa, apelmazada, dura enfermedad de granos.

Muchos murieron de ella, pero muchos solamente de hambre: hubo muertos por el hambre: ya nadie tenía cuidado de nadie, nadie de otros se preocupaba.

[E]sta peste duró sesenta días, sesenta días funestos. Comezó en Cuatlan: cuando se dieron cuenta, estaba bien desarrollada. Hacia Chalco se fue la peste. Y con esto mucho amenguó, pero no cesó del todo.

Vino a establecerse en la fiesta [en el mes] de Teotleco y vino a tener su término en la fiesta de Panquetzaliztli. Fue cuando quedaron limpios de la cara los guerreros mexicanos.

Pero ahora, así las cosas, ya vienen los españoles, ya se ponen en marcha hacia acá, por allá por Tezcoco.<sup>11</sup>

La caída de Tenochtitlán señaló el fin del mundo como los mesoamericanos lo conocían en aquel entonces. Un lamento azteca captura la desaparición no sólo de una ciudad, sino la de una forma de vida completa:

En los caminos yacen dardos rotos,  
 Los cabellos están esparcidos.  
 Destechadas están las casas,  
 Enrojecidos tienen sus muros.  
 Gusanos pululan por calles y plazas,  
 Y en las paredes están los sesos.  
 Rojas están las aguas, están como teñidas,

11 Tomado de León-Portilla, Miguel (ed.): *La visión de los vencidos*, Dastin, Madrid, 2000, págs. 138-139. Para una exposición más amplia del tema, véanse Cook, Noble David, y Lovell, W. George (eds.): *“Juicios secretos de Dios”: Epidemias y despoblación indígena en Hispanoamérica colonial*, Ediciones Abya-Yala, Quito, 2000; y Cook, Noble David: *La conquista biológica: Las enfermedades en el Nuevo Mundo*, Siglo XXI, Madrid, 2005.



## RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Y cuando las bebimos,  
Es como si bebiéramos agua de salitre  
Golpeábamos, en tanto, los muros de adobe,  
Y era nuestra herencia una red de agujeros.  
Con los escudos fue su resguardo,  
Pero ni con escudos puede ser sostenida su soledad.<sup>12</sup>

El hecho de que se le dé un trato mínimo al tema de las enfermedades no debe ser óbice para que los estudiosos de Mesoamérica dejen de situar *The Oxford Encyclopedia* entre los primeros en su lista de lecturas. La obra nos permite contemplar cómo un fascinante campo de investigación ha madurado y está evolucionando. Por otra parte, si económicamente fuera imposible comprar la obra, la adquisición del trabajo de Eric Wolf, *Pueblos y culturas de Mesoamérica*, aunque no es un sustituto, resultará asimismo una buena inversión.—W. GEORGE LOVELL.

Palma González, Eric Eduardo: *Historia del Derecho Chileno (1808-1924)*, Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2004, 407 págs.

El doctor Palma es profesor asociado de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Como consecuencia de su formación jurídica e histórica Palma ha demostrado una línea coherente en sus trabajos al buscar el alcanzar una aproximación interdisciplinaria a los problemas del Derecho y de sus Instituciones.

La búsqueda de un foro de encuentro entre historiadores y juristas dedicados al pasado latinoamericano le llevó a fundar con un grupo de investigadores de ambos hemisferios y de distintas disciplinas para ese preciso fin el “*Anuario Iberoamericano de Historia del Derecho e Historia Contemporánea*”, que preside.

¿Cómo podemos definir la obra que intentamos reseñar de una forma clara y concisa? Como una obra necesaria, mas no contentos con tal afirmación nos proponemos justificarla más extensamente.

Lo primero que llama la atención es la fecha de inicio del libro, año 1808, cuestión absolutamente excepcional en Chile pues la totalidad de los textos que abarcan este período se inician el año 1810 con la formación de la Junta Gubernativa del Reino.

---

12 Tomado de León-Portilla, Miguel (ed.): *La visión de...*, 2000, pág. 178.